

GUIA POR LAS LINDES TRANSILVANAS

Rafael Guillermo Serrano*

“Hay otros mundos... pero están en este”

Paul Eluard

Recorrer ahora el territorio dejado por Bram Stoker y su novela Drácula -a cien años de su primera edición- resulta sin duda caminar por las alucinantes fronteras del mundo delirante del vampiro como el hijo consentido de la nocturnidad y de las sombras. Aunque el terreno abonado es significativo, convocamos aquí un breve merodeo en relación con el tema en la literatura y su cuota de realidad; agregamos como postre un grupo de poemas y la conseja para prevenir la visita del vampiro.

* Poeta, periodista, músico y postulado a integrar la *Count Dracula Society*. Es miembro del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central donde actualmente colabora en el proyecto “Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos”.

No siento temor alguno, ni escrúpulo sincero al decirles a todos ustedes ahora mismo que la mayor delicia, la más grande estupefacción, el gran goce que poseen la mayoría de relatos sobre vampiros, es aquello que los llena grácilmente de inmoralidad, refinamiento y sobre todo, de buen gusto por el frágil sentido del pecado.

Nada se disfruta mejor en estas historias que la prominente actitud de los engolados vampiros venidos de *la Tierra que está más allá de los bosques*, la antigua Transilvania resbalando por pasajes malsanos que siempre conducen al revuelto territorio de las venas juntas.

Tampoco me aterra declarar cómo son de placenteros aquellos predicamentos de carácter lébico a los cuales nos exponen ciertas retorcidas vampiresas en relatos del mismo tono pálido de la *Carmilla* presentada por Sheridan Le Fanu en su novela de 1872.

Es apetecible ese aire en el cual suelen envolverse los vampiros para visitar en horda a las familias de prestancia y apellidos, en igual medida como se les ve en los más recónditos lupanares, en nombre de esa carrera carente de discreción por vivir una vida en continua asociación con el placer.

Todavía hay quienes no creen en ellos. No advierten su presencia secular en los rituales repetidos de la asfixia cotidiana. Como sea, 1997 fue el *Año Drácula* y para infortunio de los fervientes admiradores de este tema tan antiguo como el miedo, su celebración no sobrepasó el anecdotario de fin de semana en los noticieros de la frivolidad.

El trecho que coincide entre 1897 y 1997, marca el territorio en el cual la novela de Bram Stoker ha reinado en todo su esplendor; su publicación introduce al original personaje por todos conocido como el *Conde Drácula*, prototipo de una legendaria casta de insignes bebedores de sangre.

Tal vez podría delimitarse el tema de los vampiros en la literatura cercándolo en este período de los primeros cien años de la novela o del primer montaje-adaptación teatral en mayo de 1897, pero al pensarlo como el profundo temor que ha estado presente en la mayoría de las culturas antiguas, debemos remontarnos al hallazgo de un poema en escritura cuneiforme, traducido en 1866 y perteneciente al imperio mesopotámico, considerado

como la cuna de la tradición vampírica como leyenda debido a que en sus mitos de cabecera se advierten la presencia de diferentes jerarquías de lo funerario, incluidos la presencia de los *Siete Espíritus*, (*ekimmu* y *utukku* entre ellos) y algunos escritos que contienen oscuros conocimientos en el arte del encantamiento y el exorcismo.

Sin duda son Asiria y Babilonia de donde parten la mayoría de créditos con esta posibilidad de temer, creer y recrearse en la vida posible más allá de la muerte y las huestes de espíritus animadores de la muerte que superviven en el aire metafísico del mundo antiguo, a la vez que son estas creencias las cuales acertadamente procrean religiones, mitos y prácticas mágico-funerarias o al menos sirven de inspiración a culturas posteriores o del mismo rango que habían despertado ya en las mismas exploraciones. El poema, por demás sugestivo, dice lo siguiente:

El fantasma, hijo del cielo,
a quien los dioses recuerdan,
es el duende -príncipe de Lores,
El...
quien produce la fiebre profunda,
el vampiro que al hombre ataca,
Ese Uruku multiforme
y sobrehumano,
ital vez nunca le podamos atrapar!¹.

Babilonia tuvo sentada su creencia en una población preternatural de espíritus de tres clases: fantasmas, semidemonios y demonios de la más diversa naturaleza, entremezclados con deidades malignas similares a las del gran reino de la Mesopotamia, entre ellos el ya mencionado *ekimmu* que pertenece a la descripción de un espíritu humano de alguien muerto en forma violenta o de alguien a quien nunca se le dio sepultura y al cual debe dársele cacería por vía del exorcismo, valiéndose de tretas diversas. Esta cultura es notable por haber ofrecido las primeras descripciones de la forma física del vampiro, de lo cual dan cuenta algunos sellos cilíndricos hallados en excavaciones arqueológicas.

Stoker y nuestro "Año Drácula"

La tabla de la verdad que hace creíble la historia de vampiros escrita por Bram Stoker, tiene su asidero histó-

rico enraizado en la figura desalmada del terrible *Vlad Tepes*, el voivoda.

Regidor de *Wallachia*, con título nobiliario y conocido también como *Vlad Dracul* (que significa *hijo del dragón* o *hijo del diablo*) es la sombra tutelar que sobresale como inspiración en la novela de Stoker.

Lord Tepes (pronunciado *tse-pesh*) adquiere una apenas presentida reputación gracias a su desmedida crueldad, pero también a la imparable propaganda esparcida por sus detractores en los años subsiguientes a su muerte en 1476. En Rumania, Vlad es objeto de veneración por representar un símbolo del nacionalismo, ya que es conocida su férrea lucha contra el yugo invasor de los turcos-otomanos.

Hacia 1462 Tepes, el empalador, construye el castillo Drácula en donde grupos enemigos turnados uno detrás de otro habrían de conocer la penosa muerte por vía de las feroces estacas. A diferencia de lo que se piensa sobre estos largos maderos primero enclavados en la tierra y luego atravesados en los jóvenes cuerpos de los soldados turcos, su terminación no era la de una filosa punta de lanza, sino la de un cabo redondeado, romo, casi llano, para prolongar una muerte de hecho insostenible que el príncipe disfrutaba con un deleite atroz. Era una muerte causada más por el abultamiento de las vísceras que por el mismo hecho de ser traspasados por tan odioso instrumento; todo ello bajo el pretexto de dar un testimonio de poderío y fortaleza, bandera nacional que este personaje hiciera ondear durante años.

Es *Arminius Vambery* quien relata ese grupo de historias y leyendas tradicionales al propio Stoker en 1892, año en el que Vambery habría de recibir un título honorario del *Trinity College*. Arminius fue un intelectual húngaro a quien el novelista mencionara en su novela -haciéndolo aparecer como un amigo del Doctor Van Helsing- a manera de homenaje por su amistad y por el material cedido para armar su relato.

El interés sembrado por Vambery en la cabeza del hasta entonces poco próspero escritor desemboca, como es de suponer, en la delirante novela de vampiros que de su parte ha iluminado un siglo completo de interés por la saga de los -por excelencia- seres de la nocturnidad.

Aunque *Drácula* no abre el tema de los vampiros en la literatura, sí sugiere las posibilidades de explorar en el agua revuelta de la tiniebla con mucha más intensidad y rigor que lo hecho hasta entonces en la materia. Uno de los mejores atributos de esta novela es el artilugio narrativo que involucra diarios personales, correspondencia que mezcla cablegramas y esas fascinantes grabaciones recogidas en los cilindros precursores tanto de las modernas cintas magnetofónicas como de las grabadoras personales usadas por los reporteros.

El tema del vampiro en la literatura alude a un caso excepcional y sintomático de una era moderna signada por el tedio de lo divino y el olvido de toda creencia y toda fe; es el mundo premoderno enfrentado a la inevitable invasión tecnocrática y, en sus versiones cinematográficas recientes, el infierno posmoderno tan próximo como que vivimos en él y la omnipresencia tecnológica hacen del mundo un panorama apenas respirable.

Sin duda estaríamos frente a la alusión precisa que de Nietzsche va a Freud, representado en el primero por el personaje desempolvado del anacoreta que predica (llamado Zarathustra), cuyo discurso interviene en los asuntos de lo divino y lo humano. “Que Dios ha muerto, eso no hay ni que nombrarlo” dice Baudrillard; y su muerte acaecida en un mundo de vértigo y velocidad, se produce para que todo sea posible.

Qué ritual de invitación nos anuncian los funerales de Dios si no es este del personaje abandonado en los reductos de la noche por un Dios que se dice benigno y él es el otro ángel arrojado a su suerte.

La leyenda de los Upiros testimonia la otra realidad de lo nocturno

Suele percibirse en el relato de vampiros una marcada ascendencia desde la epopeya de lo trágico; lo transgredido allí no es como se podría pensar de buenas a primeras, sólo esa soledad contemplativa del lunático, del licántropo, del que parece enamorado de la oscuridad y de la noche, ese paliativo insostenible de melancólica criatura abandonada a su excesiva vitalidad, capaz de asesinar los dioses y diezmar las sombras esquivas del poder.

El vampiro es rebelión y subversión; una máquina alada procreadora de un suspendido terror que vuela en el aire nocturno, capaz de involucrarse en lo excesivo y desconocido de una razón obsesionada por el orden, cuando él es un miembro del caos rampante que apenas si se deja olfatear.

Seguirle la pista a los vampiros puede resultar la tarea aficionada de algún romántico que como *John Polidori* bucean entre la tribulación y el ámbito secreto de la noche musicante. Desde Polidori, quien fuera secretario del muy reconocido poeta *Lord Byron*, puede hallarse la génesis del relato vampírico; bajo el no poco lacónico título de *El Vampiro*, este brillante subalterno describe la presencia cada vez más cercana y asfixiante de un vampiro corrupto e inquisidor que en últimas no es otro que el mismo Byron.

Cercano el relato a la noche en que se reunieron *Mary Shelley*, esposa del poeta también convocado en la ocasión *Percy Shelley* y el joven Byron, “el señorito polly-dolly” secretario maltratado por su jefe, responde a la aventura suscitada por los Shelley: luego de relatar

algunas historias de terror, se retan a producir un nuevo texto que recoja tradición y temor en torno al miedo y como resultado Mary Shelley comenzaría su fabuloso *Frankenstein*, Byron su poema sobre vampiros (se adueñaría del relato de Polidori) y el poeta lo suyo también sobre el argumento convocado.

La próspera y afortunada lista puede continuar con los nombres notables de *Teófilo Gautier*, *Guy de Maupassant*, *Goethe*, *Coleridge* y *Sir Arthur Conan Doyle*, entre otros, lo cual indica que el terreno abonado por Stoker florece en un jardín de sortilegio e inquietante actividad vampiresca.

Para hacer de algún modo un homenaje a este símbolo de lo insano que sobrevive eterno en los umbrales de lo que se debate entre leyenda, mito y realidad, ofrecemos los apéndices que acaso conduzcan o despierten el interés de algunos en la senda transilvana del vampiro: contras, amuletos y otros objetos para juzgar la veracidad o no de los relatos vampirescos y lo mejor, el más antiguo remedio contra la mordedura del tedio: una grupa selecta de poemas².

Vampiros reales o vampiros históricos

Nombre	Actividades o crímenes
Ardisson, Víctor (Comienzos del siglo XX)	Exhumación ilegal de cadáveres y necrofilia; conocido como “El Vampiro de Muy”.
Bathory, Elizabeth (1560-1614)	Sadismo y vampirismo. De singular belleza, murió convencida de haber logrado lozanía e inmortalidad por vía del consumo sanguíneo y de los famosos “baños de sangre”. Se presume es descendiente del legendario Vlad Tepes.
Bertrand, Sergeant (Mitad del siglo XIX)	Mutilación de cadáveres y necrofilia. Es el “Vampiro de Montparnasse”.
De Sade, Marqués (1740-1814)	Sadismo y descarrío sexual.
Garnier, Gilles (Finales del siglo XVI)	Consumo de sangre, licantropía y canibalismo.
Geisslerin, Clara (Finales del siglo XVI)	Hechicería, vampirismo y canibalismo.
Gilles de Rais (1404-1440)	Brujería, necrofilia, sadismo, vampirismo y canibalismo.





Nombre	Actividades o crímenes
Haarman, Fritz (1879-1925)	Vampirismo, mutilación de cadáveres, canibalismo y venta de partes de cadáver; conocido como “el Vampiro de Hanover”.
Haigh, John (muerto en 1949)	Asesinatos y vampirismo; conocido como el vampiro de Londres.
Kurten, Peter (1883-1931)	Estupro, crímenes, vampirismo y canibalismo.
Verzini, Vincenzo (Final del siglo XIX)	Asesinatos, mutilación de cadáveres y vampirismo.

Para destruir al vampiro

Métodos por los cuales pueden ser destruidas estas criaturas, diseñados para algunas especies y que deben usarse con mucho cuidado en combinación uno con otro.

Métodos comunes

- *Estacas*: uno de los más conocidos recursos para perturbar al vampiro. Puede fabricarse con trozos de fresno, tamujo, enebro o tulipero, de cabeza plana y punta afilada.
- *Luz solar*: se cree que algunas especies son inmunes a su efecto; de cualquier modo su contacto les quema hasta reducirlos a polvo; de esta materia podrían revivir por vía de secretos rituales.
- *Decapitación*: debe practicarse evitando que la sangre salpique.
- *Cremación*: conocido alrededor del mundo, con este método se debe recordar esparcir las cenizas, pues de otro modo el vampiro podría volver a la vida.
- *Atravesar con una espada*: necesariamente bendita para que su efecto sea total.
- *Extraer el corazón*: lo cual puede convertirse en un verdadero lío; debe tomarse por sorpresa al vampiro, de día y con las precauciones del caso (usar contras o combinar con otros métodos).
- *Tocar con un crucifijo*: aunque puede no ser tan efectivo por su excesiva falta de fe y no le represente nada el crucifijo. Puede usarse contra jóvenes vampiros, pero normalmente es usado sólo como repelente.

- *Empapar en zumo de ajo o en agua bendita*: grandes cantidades conducidas hasta su tumba pueden asegurar su muerte de una forma limpia; aceite, vino o vinagre también se pueden usar.
- *Inmersión en agua*: puede hacerse en una tina cualquiera aunque disponer del cuerpo del vampiro podría ser realmente dispendioso.
- *Atraparlo en su propia tumba*: clavos de acero, guisantes rojos, arroz (para algunas especies de vampiros de la China), rosas, ajo, piedras y agua bendita se pueden usar para mantenerlo en su tumba.

Métodos menos comunes

- *Hurto del calcetín izquierdo*: muy usual pero sólo en algunas pocas especies de ellos; el calcetín debe llenarse con estiércol, lodo o piedras de la propia tumba del vampiro, para luego arrojarlo fuera de los límites de la villa donde el vampiro ha sembrado el terror, preferiblemente a las aguas de un río.
- *Envasar*: el vampiro podría ser envasado para conferirle un innumerable sufrimiento, luego de ser engañado por un hechicero profesional procedente de Bulgaria o de Malasia, pues son los únicos que conocen el oficio.
- *Quebrar su espina dorsal*: acto seguido a su decapitación, para que no quede la menor duda de su exterminio.
- *Inyectar agua bendita*: lo cual demanda cercanía con el vampiro.
- *Hervir el corazón*: emplear este método en conjunto con la extracción del mismo -como ya se ha mencionado- y agregar vinagre, aceite o vino, a la hora de la penosa cocción.

El personaje

Entre los animales que muerden se destaca el
murciélago
erizado de gasas negras,
apuñalando a ciegas
la carne de las ratas
después de rechazado antes
a tiempo
por esa marea de ondas temblorosas
perforando el agudo silencio de sus noches.

En las misas de vino rojo y púrpura
en la ceremonia de los azotes salpicando
suntuosas carnes extendidas
en la danza de los seminaristas flacos,
él troncha los cuellos de las garzas varadas en las aguas
del sueño.
Su cabeza de ratón ríe mostrando los dientecillos
manchados de tabaco y sangre,
sus orejillas estremecidas por la turbia sinfonía
distante borrasca resonando en el vientre de los pozos.

Solamente él puede escuchar el acento azul de las
serpientes.
Solamente él comprende el esotérico sollozo de los
cerdos musicantes.
La rosada penicilina unge diariamente sus deditos de
raso
cuando oficia el conjuro del llanto universal,
el canto fúnebre de los alunados
o la bendición de aquellos que murieron en el último
ayuno de invierno.

Irguiendo su cuerpecillo de ave-ratón en medio de los
asesinos arrepentidos
en esa hora
cuando los ofendidos miran con ojos dulces y la noche
se anuncia con rojas chispas
su sombra crece como un árbol escuálido hacia el cielo
tendido hacia el vacío como un grito negro.

*Eduardo Gómez*³

Baños de sangre

Si te vas a bañar, Juanilla,
dime a cuáles baños vas.

Cancionero de Upsala

Corría este rumor: desde la llegada de Darvulia, la
Condesa para preservar su lozanía, tomaba baños de san-
gre humana. En efecto, Darvulia, como buena hechice-
ra, creía en los poderes reconstructivos del “fluído
humano”. Ponderó las excelencias de la sangre de mu-
chachas -en lo posible vírgenes- para someter al demo-
nio de la decrepitud y la Condesa aceptó este remedio
como si se tratara de baños de asiento. De este modo en
la sala de torturas, Dorkó se aplicaba a cortar venas y
arterias: la sangre era recogida en vasijas y cuando las
dadoras ya estaban exangües, Dorkó vertía el rojo y tibio
líquido sobre el cuerpo de la Condesa que esperaba tan
tranquila, tan blanca, tan erguida, tan silenciosa.

*Alejandra Pizarnik*⁴

Hay que dejarse crecer las uñas

Hay que dejarse crecer las uñas durante quince días.
Entonces qué grato resulta arrebatar brutalmente de su
lecho a un niño que aún no tiene vello sobre el labio
superior y, con los ojos muy abiertos, hacer como si se le
pasara muy suavemente la mano por la frente, llevando
hacia atrás sus hermosos cabellos. Inmediatamente des-
pués, en el momento que menos lo espera, hundir sus
largas uñas en su tierno pecho, pero evitando que muera,
pues si muriera, no contaríamos más adelante con el as-
pecto de sus miserias. Luego se le sorbe la sangre lamien-
do sus heridas, y durante ese tiempo, que debería tener la
duración de la eternidad, el niño llora. No hay nada tan
agradable como su sangre, obtenida del modo que acabo
de referir y bien caliente todavía, a no ser sus lágrimas
amargas como la sal. ¿Hombre, nunca has probado el sa-
bor de tu sangre cuando por accidente te has cortado un
dedo? Es deliciosa, ¿no es cierto?

*Isidore Ducasse*⁵

Citas

- ¹ Varios autores de la antigüedad dieron cuenta de tales presencias, entre ellos Horacio, Ovidio, Petronio, Plinio y Filóstrato quien a su vez recupera las escenas de Apolonio de Tyana, de quien se cree tenía conocimientos profundos en el arte de la Nigromancia y quien -por vía de esa facultad- hubo de enfrentarse muchas veces de cara con los *muertos que vuelven a la vida* que igual se relacionan como una clase de vampiro.
- ² Los poemas aquí presentados forman parte de la antología de próxima aparición hecha por el poeta colombiano Guillermo Martínez González, agrupados bajo el título de *El vuelo nocturno*, entre los cuales se destacan algunos que no habían sido incluidos en algunas otras selecciones, y aunque la mayoría de ellos están dedicados al tema de vampiros, algunos otros aluden al *murciélago*, que es el animal nocturno por excelencia. Igual sobresale la inclusión de algunos poetas colombianos que se han aproximado al mismo tema, como es el caso de Eduardo Gómez, Luz Helena Cordero y quien redacta estas líneas, entre otros.
- ³ Eduardo Gómez, poeta colombiano. Ha publicado entre otros libros de poemas: *Restauración de la palabra* (1969), *El continente de los muertos* (1975), *Movimientos sinfónicos* (1980) y *El viajero innumerable*.

- ⁴ Alejandra Pizarnik, poeta argentina (1936-1972). Publicó varios libros de poesía: *La última inocencia* (1956), *Las aventuras perdidas* (1958), *Los trabajos y las noches* (1965), *Extracción de la piedra de la locura* (1968), *El infierno musical* (1971), entre otros.
- ⁵ Isidore Ducasse, conocido como el Conde De Lautrèmont, nació en Uruguay en 1846 y murió en París en 1868. El extracto publicado pertenece a *Los cantos de maldoror*, versión de Aldo Pellegrini.

Bibliografía

- BUNSON, Matthew, *The Vampire Encyclopedia*, New York, Crown Trade Paperbacks, 1993.
- SUMMERS, Montague. *The Vampire in Europe*, New Jersey, Random House Value Publishing, 1996.
- STOKER, Bram, *Drácula*, Barcelona, Bruguera, 1978.
- VARIOS AUTORES, *Weird Vampire Tales*, New Jersey, Random House Value Publishing, 1992.

